

más, al hablar de alguien de quien hubiereis tenido motivos de queja: « Le perdono, pero no quiero más tratos con él, no quiero verle ni hablarle. » Nó, hermanos míos muy amados; un perdón de esta clase no sería verdadero, no sería más que una ficción... El perdón que concedamos ha de ser completo, ámplio, generoso, bienhechor, como el que solicitamos de *nuestro Padre de los cielos*...

PERORACIÓN. — Al terminar, quiero repetir aún estas bellas y dulces palabras: *Padre nuestro, que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* ¿ Quereis, carísimos hermanos, atraer sobre vosotros, sobre vuestras familias las bendiciones de Dios? ¿ quereis sobre todo proporcionaros la gracia de una muerte cristiana? Perdonad generosamente y se os perdonará... A este propósito se refiere que un religioso que desde largo tiempo vivía en el desierto, pero que había tenido una vida tibia y un fervor dudoso, veía llegar tranquilamente la hora de la muerte. Admirado el superior, le dijo: « Pero, amigo mío, hasta ahora habeis vivido en una gran negligencia: ¿ de dónde sacais esta calma, esta seguridad? » Y el religioso contestó: « Realmente he sido poco fervoroso y lo siento de todo corazón; pero lo que me anima y me consuela es que he perdonado siempre de todo corazón á los que me habían ofendido; y espero que la misericordia de Dios me perdonará igualmente las deudas que con su justicia tengo contraídas (1)... » El buen hermano espiró en paz, y los religiosos que le rodeaban no se cansaban de repetir aquellas palabras, con que daré fin á esta instrucción: « perdonemos, hermanos míos, perdonemos ámpliamente, completamente, generosamente y de todo corazón, y la misericordia de Dios nos perdonará de igual manera... » Así sea.

(1) Vida de los Padres del Desierto.

INSTRUCCION DECIMOCUARTA.

SOBRE LA ORACION DOMINICAL.

INSTRUCCION SEPTIMA.

PRUEBAS Y TENTACIONES; VARIOS GÉNEROS DE TENTACIONES,
MEDIOS DE RESISTIRLAS.

TEXTO. — *Et ne nos inducas in tentationem...* Y no nos dejes caer en la tentación.

(SAN MATHEO, CAP. VI, VERS. 13.)

EXORDIO.— Hermanos míos, el Evangelio, que es, como sabeis, el resumen de las enseñanzas de nuestro divino Salvador, encierra mandamientos y consejos... Mandamientos, es decir cosas que necesariamente se tienen que hacer para salvarse; amar á Dios de todo corazón, amar al prójimo, no robar, no ser lujurioso: éstos son otros tantos preceptos cuya observancia es indispensable para salvarse... En cuanto á los consejos, éstos no son rigurosamente obligatorios; su objeto es guiar las almas, llamadas por una vocación especial á practicarlas, á una perfección mayor y más elevada. « Vended lo que teneis y dad su importe á los pobres, decía Nuestro Señor Jesucristo; al que os pida la capa, dadle la túnica... » Y otras prescripciones también, observadas en las órdenes religiosas con los nombres de votos de pobreza, castidad y obediencia. Pero observad que hay santos que han sido ricos, como S. Luis rey de Francia, santa Isabel de Hungría y mil otros, que se santificaron sin haber vendido sus bienes como san Pablo, ni haber abandonado el mundo como tantos y itan ilustres santos. Hay por consiguiente en el Evangelio, como decía, mandamientos que obligan á todo el mundo y consejos de perfección que sólo á algunos se dirigen...

¿ Para qué esta observación? Para explicaros, sin exagerar, lo á que estais obligados para perdonar realmente á los que os han ofendido... No se exije de vosotros que os hagais íntimos amigos suyos, ni que

hagais demostraciones de especial benevolencia á las personas de quienes hayais tenido motivos justos de queja... A los padres y á los superiores no se les exige, bajo pena de pecado, que hagan lo que hizo san Juan el Limosnero cuando se postró ante el diácono de quien tenía motivo para estar quejoso; esto es un consejo de perfección; pero lo que se nos manda es que hablemos y hagamos todas las demostraciones habituales de benevolencia, sin rencor ni segunda intención, á los que nos han ofendido. En una palabra, es menester que nuestro perdón vaya acompañado de buena fé y de sinceridad. He juzgado necesaria esta explicación, y creo que la habreis comprendido.

PROPOSICIÓN.— Ahora voy á tratar la petición sexta de la oración dominical: *No nos dejes caer en la tentación*. Con el auxilio de Dios deseo explicaros claramente la gracia que pedimos con estas palabras, sobradamente poco comprendidas y tan frecuentemente pronunciadas á la ligera...

DIVISIÓN.— En primer lugar, ¿qué son las tentaciones? ¿Cómo y por qué razones permite Dios que estemos expuestos á ellas? En segundo lugar, diversos géneros de tentaciones y medios que debemos emplear para no sucumbir á ellas (1)...

Primera Parte.— ¿Qué ha de entenderse por tentación? Bastante difícil encuentro el decirlo con precisión. Son unas palabras, unas acciones y más amenudo unas inspiraciones interiores que nos llevan al mal, ó que nos obligan á sacrificar, ya nuestras comodidades, ya nuestra voluntad para mantenernos fieles á Dios: en este último caso se las da con más frecuencia el nombre de *pruebas*... Imagináos al santo varón Job, cuya historia es tan conocida; Dios permite á Satanás tentar su fidelidad. Aquel santo patriarca recibe sucesivamente, como decíamos en una de nuestras últimas instrucciones, la noticia de que ha perdido todos sus bienes, de que todos sus hijos acaban de ser destruídos; completamente arruinado, su cuerpo queda por añadidura cubierto de una repug-

(1) Véase sobre este importante asunto, la homilia sobre el Evangelio de domingo 1 de Cuaresma. *Semaine du clergé*, año 1., ó tomo 1 del *Curso de instrucciones populares*, pág 149.—Véase sobre todo el *Grand catéch. de la persév. chrétienne*, que seguimos paso á paso en las instrucciones, pero de cuyas inmensas riquezas sólo tomamos una pequeña parte.

nante lepra... Hasta aquí, la prueba... Pero ahora viene la tentación. Sumujer, viéndole reducido á aquel deplorable estado, é inspirada sin duda por Satanás, le dirige estas palabras: «¿de qué te han servido las buenas obras? Dios te ha dejado de su mano; blasfema de él y muere ultrajándole...» En otro paraje, y siempre en la sagrada Escritura, aparece el justo Tobías, sometido á cruel prueba. Ha sido casi el único que de entre los israelitas se ha mantenido fiel al culto del Dios verdadero, y ha desafiado el furor de un tirano, exponiéndose más de una vez á su cólera para enterrar los muertos dejados sin sepultura.

Cierto día, rendido de fatiga á consecuencia de las buenas obras que había hecho, se duerme al pié de una pared y despierta ciego... ¿Era una prueba? ¿era lo que se llama una tentación? No lo sé... Pero lo que podemos afirmar es que Dios mismo había querido probar, ya en la tierra, la fidelidad de su servidor. Pero lo que es una tentación verdaderamente tal, es decir una inspiración, un discurso llevando realmente al mal, es lo á que sucumbieron nuestros primeros padres... Ved á Satanás introduciéndose en el paraíso terrenal, hablando con Eva, insinuándose en su espíritu, halagándola con la esperanza de una felicidad quimérica y acaban lo por hacerla sucumbir... Ésta es la verdadera tentación de que rogamos á Dios que nos preserve... Es la primera; será el modelo de todas las demás... Llamaremos pues tentaciones, como decía al principiar, á los discursos, acciones é insinuaciones, exteriores ó interiores, que nos induzcan al mal... En este sentido, la tentación procede siempre del espíritu maligno: Dios puede muy bien probarnos; pero jamás, jamás, — su perfección infinita no lo consiente, jamás nos puede inducir al mal (1)...

¿Pruebas?... no pocas ha enviado á las almas que más queridas le eran, y si las dais el nombre de tentaciones, ¿quién habría sido más tentada que la augusta Virgen María?... Reina de los mártires, madre de dolores, si habeis sido el objeto de las predilecciones del Altísimo, habeis sido asimismo la criatura más probada... Sospechas humillantes de san José, desaires en Belén, humillaciones mientras residisteis en Egipto, pobreza en Nazareth, dolor con que ningún

(1) Santiago, cap. I, vers. 13.

otro dolor es comparable viendo á vuestro divino Hijo clavado en la cruz ; ¡ qué pruebas !... Y sin embargo, hermanos míos muy amados, no osaríamos decir que la Virgen santísima fué tentada ; nó, la cohorte infernal de los demonios, aun cuando hubiese estado reunida toda entera alrededor de aquella alma virginal, no la habría podido inspirar ni siquiera la más pequeña tentación: su corazón era para Satanás una fortaleza inexpugnable, un jardín delicioso que, como el paraíso, debía quedar eternamente cerrado para él...

Si me habeis comprendido bien, os hareis cargo de que la pobreza, los sufrimientos y hasta la misma muerte son, propiamente hablando, para las almas fieles pruebas y nó tentaciones... ¡ La pobreza !... Pero si san Francisco de Asís la abraza con entusiasmo, y, contento de poseerla, le oigo, á él y á la piadosa familia que ha formado, exclamar con alegría: « ¡ Oh pobreza madre mia, siempre, siempre, siempre seré tu hijo (1)! » ; Los sufrimientos !... Oíd á santa Teresa de Jesús diciendo en uno de sus piadosos cánticos : « ¡ O sufrir ó morir !... » Y otra santa, llevando aún más allá, si á decirlo me atrevo, el amor á los sufrimientos, decía : « ¡ Oh Jesús, sufrir siempre y jamás morir (1)! »

Ni la muerte misma es una tentación... Es inútil referiros cuántos santos, cuantas almas piadosas la han deseado, como san Pablo, con ardor ... En realidad, hermanos míos muy amados, si todas estas cosas fuesen tentaciones, los santos de quienes os hablo no las habrían deseado, porque repetían cada día y con más frecuencia que nosotros : *Padre nuestro, que estás en los cielos... no nos dejes caer en la tentación...*

Leemos sin embargo, hermanos míos muy amados, en la Vida de los santos, que Dios permitió más de una vez que estos se viesen expuestos á lo que se llama tentaciones, á inspiraciones, á insinuaciones que les inducían al mal. San Antonio, cuya vida era tan austera, tuvo más de una vez que luchar contra pensamientos de orgullo, que le inducían á considerarse como un gran santo, como el más perfecto de los religiosos. Otros piadosos solitarios tuvieron que combatir ideas de

(1) Cántico que se canta en las casas de la orden de san Francisco, en la renovación de los votos.

(2) Santa María Magdalena de Pazzis.

avaricia y hasta de gula. ¿ Qué diré de tantas almas santas, puras como el azul de un hermoso cielo, que Satanás trataba de manchar y cuya celestial blancura quería empañar ? Ved á santo Tomás de Aquino, incitado al mal por una infame cortesana, cojiendo un tizón encendido y arrojándola lejos de sí... Ved á santa Catalina de Sena luchando noches enteras para rechazar innobles pensamientos con que Satanás turbaba su imaginación... Jesús se dignaba aparecersele después de aquellos terribles combates ; y la santa, agobiada de tristeza, le decía : « ¡ Dónde estabais pues, Esposo de mi alma, durante estas espantosas luchas con el espíritu del mal?... » Y nuestro Salvador se dignaba contestarle : « Estaba en el fondo de tu corazón, me regocijaba de tu valor y de tu fidelidad... »

Estas últimas palabras, hermanos míos, nos muestran el porqué permite Dios las tentaciones ; es para hacernos fuertes, como se hace fuerte un soldado y se endurece en la lucha ; es para probar nuestra fidelidad ; es además para preservarnos del orgullo y hacernos comprender mejor cuánta necesidad tenemos de su gracia... Fuera de las pruebas de que os hablaba, todos los santos, no os quepa duda, todos los santos, á excepción de la Virgen santísima, han sido tentados ; pero, ayudados por la divina gracia, han triunfado de sus tentaciones, y las victorias que sobre Satanás han conseguido son como otros tantos diamantes que embellecen allá en el cielo su corona...

Segunda parte. — Después de haberos dicho, hermanos míos muy amados, lo que se ha de entender por tentaciones, y de haberos mostrado como enviaba Dios ciertas pruebas á sus santos, he añadido, si me habeis sabido comprender bien, que, además de las pruebas, permitía que sus escogidos tuviesen que sufrir en este mundo tentaciones, y que ni los santos más favorecidos habían estado exentos de ellas... He indicado también las razones misteriosas por las cuales permitía Dios aquellas tentaciones y aquellas pruebas... No se conocen el valor ni el arrojo de un soldado que no ha combatido jamás ; por medio pues de la lucha que han sostenido los santos contra Satanás y de la fidelidad con que han resistido á sus pérfidas insinuaciones fué como se reveló el ardiente amor que sentían por nuestro Padre celestial... Los metales más preciosos, como el oro y la plata, para ser purificados necesitan pasar

por el fuego... Así santa Teresa, santa Coleta, san Vicente de Paul y todos los bienaventurados que están en el cielo han pasado por esta prueba de las tentaciones : han triunfado de ellas... Ved ahí su gloria...

Las tentaciones á que nosotros, hermanos míos, estamos expuestos, pueden referirse á tres puntos : tentación de avaricia, tentación de orgullo y tentación de sensualidad (1)... ; Tentación de avaricia !... Esto tal vez os sorprenda... ; Pues bien ! es una de las más comunes entre nosotros, obreros, labradores, honrados artesanos que vivimos en el campo, y no tendré inconveniente en añadir : mercaderes, negociantes y comerciantes de toda especie que habitan las ciudades.. Sin hablar de esa tendencia que tenemos á exagerar el precio de nuestras mercancías y no dar siempre pruebas de una lealtad exacta en nuestras transacciones, en nuestras cuentas, en el trabajo que para otros hacemos, decidme ¿ no es una tentación de avaricia á que con sobrada frecuencia sucumbimos la que nos induce á trabajar el domingo ?.. Dios nos dice : « Descansa, cuenta con mi Providencia : yo bendeciré tu trabajo. » Y Satanás nos inspira este otro argumento : « Trabaja el domingo ; cuenta sólo contigo mismo ; al cabo de la semana habrás labrado un campo de más, habrás segado un surco más, habrás recojido algunos céntimos más.. » ; Cuántos hay entre nosotros que ceden á esta pérdida insinuación, que lleva tras de sí el olvido de Dios, y el endurecimiento del corazón ! Si resistimos á este pensamiento interior, Satanás se valdrá del ejemplo de ciertos vecinos que nos hacen broma, de las peticiones de un amigo que reclama de nosotros tal ó cual servicio... Y nosotros faltaremos sin escrúpulo á la santa Misa, perdiendo la salud de nuestro cuerpo y manchando al mismo tiempo nuestra alma con un doble pecado mortal, con la profanación del día reservado al Señor y el olvido de los deberes religiosos que se nos impone con este mandamiento : oírás misa los domingos y fiestas de guardar...

Un segundo género de tentación es el orgullo, vicio seductor ; Satanás tiene mil medios de introducirlo en nuestros corazones y de hacerlo penetrar hasta lo más íntimo de nuestra alma... Ora nos lleva á calcular con una especie de complacencia las herencias y los bienes que han

(1) Véase la Epístola 1 de san Juan, cap. II.

de caer sobre la cabeza de este hijo ó de esta hija únicos ; porque, sea orgullo ó sea avaricia, cuántos esposos, cediendo á su funesta influencia, profanan el sacramento del Matrimonio y violan las leyes de la Providencia !... Otras veces se infiltran en nuestra imaginación ideas de odio ó de celos, á manera de veneno siniestro y casi siempre mortal... Uno quisiera ser siempre el primero y tiene celos de todo lo que es superior á nosotros. De ahí vienen, hermanos míos, sí, de estas tentaciones de orgullo inspiradas por Satanás vienen esas envidias del pobre contra el rico, ese orgullo harapiento que hace decir á pobres obreros lo que decía en otra circunstancia Satanás al rebelarse contra Dios : *non serviam* ! no serviré, no trabajaré... Este asunto sería largo y propondría materia para muchas y muy penosas reflexiones (1)... Pero paso al tercer género de tentación...

Tentación de sensualidad. Si hemos podido resistir á las ideas de avaricia, y á las seducciones del orgullo, Satanás no se da por vencido ; una de sus armas más poderosas, el género de tentación más común y más temible, es el que nos impele á la sensualidad, al amor de los placeres prohibidos. Sí, el repugnante vicio de la impureza es el medio que utiliza el diablo para arrastrar mayor número de almas al infierno... Aquí la copa de la tentación se presenta en cierto modo coronada de rosas, sus bordes están saturados de miel ; por de pronto ligeros pensamientos, cuadros seductores que enardecen la imaginación y hacen que la voluntad vencida ceda á la tentación... ¡ Ah ! si tú, jóven, no sabes resistir desde un principio, ya está perdida tu virtud ; tú, jóven doncella, has perdido la modestia y pronto naufragará tristemente tu pudor... ; Ten cuidado ! La copa que Satanás te presenta contiene un veneno sutil ; deslizado en vuestras venas, jóvenes hermanos míos, os convertirá en el escándalo de todo un país ; á vosotros, esposos, os hará quebrantar aquellos solemnes juramentos de fidelidad pronunciados al pié del sagrado altar ; adúlteros, desde aquel momento perdereis la fé, y llevaréis tal vez al seno de las familias la vergüenza y la ignominia que serán vuestro patrimonio... Ved ahí, hermanos míos, las tentaciones á que rogamos á Dios que no nos deje sucumbir cuan-

(1) Procuraré tratar de esto más extensamente al hablar de las virtudes opuestas á los pecados capitales...

do le decimos en la oración dominical : *Et ne nos inducas intentationem* : Padre nuestro, que estás en los cielos... no nos dejes caer en la tentación.

Veamos ahora, en pocas palabras, hermanos míos muy amados, los medios que hemos de emplear para resistir á estas diversas clases de tentaciones. El primero es el que empleamos rezando la oración dominical : es la oración, y ninguna hay más eficaz que ésta, si la rezamos con fé, con humildad y con el sentimiento profundo de nuestra flaqueza... San Felipe Neri había sido colmado de favores particulares ; hasta había hecho milagros ; y sin embargo, lleno de desconfianza de sí mismo, repetía amenudo estas palabras : « Señor, desconfiad de mí, hoy mismo puedo ofenderos mortalmente : ¡ ay ! os conjuro á que me preserveis de las tentaciones y, si vienen, hacedme la gracia de que las venza. »

Podremos triunfar de las tentaciones de la avaricia, imponiéndonos por regla, pero por regla absoluta, no trabajar el domingo ; después, recordando que un clavo saca otro clavo, si nos acosan esas tentaciones de avaricia, hagamos limosnas y obras buenas, asociémosnos á la *Propagación de la Fé*, demos para el *Dinero de san Pedro*, y así haremos actos de desprendimiento y mereceremos vernos libres de este género de tentaciones.

Contra las tentaciones de orgullo, pidamos á Dios la humildad, entremos en nosotros mismos y veamos lo que somos delante de Dios. Ese pobre que nos tiende la mano, es un hermano nuestro. No nos apoyemos en nosotros mismos, apoyémosnos en la Providencia ; recordemos, sobre todo, que Dios ha prometido una bendición especial á las numerosas familias, cuyos retoños compara la Sagrada Escritura á los tiernos plantíos de un fértil olivar. Sepamos también, contemplando á los que estan debajo de nosotros, someternos de todo corazón á la condición en que nos ha colocado Dios.

PERORACIÓN. — En las tentaciones de sensualidad, y sobre todo en las que tienden á herir la santa virtud de la pureza, recordemos que Dios lee en el fondo de nuestro corazón nuestros pensamientos más secretos ; que nuestro ángel custodio nos acompaña por dó quier. ¡ Cuál sería nuestra vergüenza si Dios escribiese sobre nuestra frente lo que

ha leído en nuestros corazones, si nuestro angel custodio revelase todos los actos de que ha sido testigo !.. Luego la idea de la muerte : veamos abierta uestra tumba, escuchemos los lúgubres cantos de difuntos, oigamos de antemano los pasos del sepulturero que vendrá tal vez pronto á buscarnos. Tú, pobre cuerpo, te pudrirás ; pero, mi alma, Dios mio, ¿ qué será de ella ? Pensamiento muy sério y muy capaz de hacernos triunfar de las tentaciones.

Pero el medio por excelencia, hermanos míos, para vencer esas obsesiones del demonio, es evitar las ocasiones. Dina, hija de Jacob, había sido hasta la edad de diez y ocho años un modelo de virtud ; celebrábase una fiesta en las cercanías ; cedió ella á una idea de coquetería ; deseaba saber cómo iban vestidas las muchachas de Sichein. ¡ Imprudente ! Tomó parte en sus diversiones, y en breve, por no haber evitado la tentación, naufragaba tristemente su virtud... ¡ oh ! evitemos todas las ocasiones peligrosas si queremos conservar para Dios nuestro corazón... Mientras vivamos en este suelo, carísimos hermanos, estamos expuestos todos á la tentación... Pidamos pues constantemente la misericordia de nuestro dulce Salvador que tanto necesitamos ; repitamos amenudo con atención y fervor estas saludables palabras : *Padre nuestro, que estás en los cielos... no nos dejes caer en la tentación...* Así sea.